

57
LUIS LOPEZ SANTISTEBAN DE LEZO
CAPITÁN DE LA GUARDIA CIVIL

CONFERENCIA

LEÍDA POR SU AUTOR EN LA ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE COLECCIONISTAS, MADRID, SOBRE EL TEMA «MEDALLAS ACUÑADAS POR LOS INGLESES EN EL SIGLO XVIII, CONMEMORATIVAS DE HECHOS NAVALES EN AMÉRICA, EN LA QUE INTERVINIERON LOS COLOSOS DE LA MARINA DE GUERRA, EL ALMIRANTE INGLÉS MISTER EDUARD VERNON Y EL ALMIRANTE ESPAÑOL, QUE FUÉ GUARDADOR DE LA SOBERANÍA ESPAÑOLA, D. BLAS DE LEZO

PRÓLOGO DEL EXCMO. SR. MARQUÉS DE PILABES



MADRID
IMPRESA GRÁFICA EXCELSIOR
Campomanes, 6.

1918

LUIS LOPEZ SANTISTEBAN DE LEZO
CAPITÁN DE LA GUARDIA CIVIL

CONFERENCIA

LEÍDA POR SU AUTOR EN LA ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE COLECCIONISTAS, MADRID, SOBRE EL TEMA «MEDALLAS ACUÑADAS POR LOS INGLESES EN EL SIGLO XVIII, CONMEMORATIVAS DE HECHOS NAVALES EN AMÉRICA, EN LA QUE INTERVINIERON LOS COLOSOS DE LA MARINA DE GUERRA, EL ALMIRANTE INGLÉS MISTER EDUARD VERNON Y EL ALMIRANTE ESPAÑOL, QUE FUÉ GUARDADOR DE LA SOBERANÍA ESPAÑOLA EN LAS ISLAS DE LEZO

PROLOGO DEL EXCMO. SR. MARQUES DE PILARES



MADRID

IMPRENTA GRÁFICA EXCELSIOR
Calle de Campomanes, 6

1918

UNA FIGURA DE LA MARINA DE GUERRA



D. BLAS DE LEZO Y OLAVARRIETA

COPIA DEL REFRATO AUTÓGRFO, DONADO POR LA FAMILIA AL MUSEO NAVAL
DE MADRID

FACSIMIL DE SU FIRMA

A stylized, handwritten signature in black ink, reading "Blas de Lezo". The signature is written in a cursive, calligraphic style with a decorative flourish at the end.

PRÓLOGO

Narrar la vida de los hombres ilustres que dieron gloria a nuestra Patria en los pasados siglos es obra meritoria en todo tiempo y más aún en estos en que el ejemplo de las grandes abnegaciones no encuentra imitadores con la frecuencia que otras veces.

La historia de los grandes hombres es un viviente espejo en el que pueden contemplarse y recogerse ejemplos que imitar por los llamados a hacer de nuestra Patria una nación en que, si el sol se pone cada día, hay que evitar con el concurso y el sacrificio de todos que el sol llegue a ponerse definitivamente.

La obra del Sr. López Santisteban es en este sentido un trabajo meritorio encaminado a proyectar haces de luz sobre la gran figura de su deudo el almirante D. Blas de Lezo y Olavarrieta, insigne defensor de Cartagena de Indias, contra el poder de las Armadas de Inglaterra.

Menos cuidadoso de la literatura que de la verdad histórica, cual corresponde a una obra de esta naturaleza, el Sr. López Santisteban, adoptando el modesto papel de coleccionador de descripciones de medallas conmemorativas en determinado período de la historia marítima, describe con gran exactitud y con procedimientos gráficos las que fueron acuñadas para conmemorar sucesos reales o supuestos, y, entre estos últimos, el de la rendición de Cartagena de Indias, a la Escuadra británica del almirante Vernon, que jamás alcanzó aquella gloria; resultando conmemorado, por indisculpable ligereza del citado almirante, no el hecho imaginario de una rendición que no ha existido, sino el hecho censurable de adelantarse a dar por alcanzada una victoria que resultó derrota.

Con este motivo el Sr. López Santisteban da a la publicidad

un documento histórico tan interesante como el "Diario de Operaciones" del almirante ilustre, que, tantas veces mutilado su cuerpo por el hierro enemigo, conservó durante su vida todo el valor, toda la entereza, toda la energía de un alma que se croce a medida que se va desmembrando su cuerpo. Tal era el insigne almirante español D. Blas de Lezo y Olavarrieta, honor de España entera, y más singularmente de su gloriosa cuna, la villa de Pasages.

Nacido en 1689, e ingresado en el servicio de la Armada como guardia marina a los doce años, perdió poco después la pierna izquierda en un combate frente a Málaga teniendo quince años; perdió a los veintiuno, peleando en Tolosa, el ojo izquierdo; a los veinticuatro, frente a Barcelona, quedó inútil de un brazo, que también fué el izquierdo, y a los treinta y siete recibió nueva herida en la mano derecha, y así, tullido de tal suerte, cojo, tuerto y manco, mandó navíos, ganó combates, apresó fuerzas enemigas, regentó escuadras, conquistó plazas, llegó a teniente general y murió por su Patria, haciendo burla anticipada de las modernas leyes que declaran inútil al que, hallándose sano, y completo, y ágil, padece a todo padecer la enfermedad incurable de los años.

Si D. Blas Lezo hubiera vivido en estos tiempos, ni él hubiera pasado de teniente de Inválidos ni España hubiera podido engalanarse con los laureles de sus victorias, que aún permanecen frescos, después de algunos siglos, sobre su noble escudo, que hoy con orgullo ostenta su descendencia.

EL ALMIRANTE MARQUES DE PILARES



CONFERENCIA

Saludo al presente auditorio, muy en particular a las señoras que concurren, por lo que se congratula mi ánimo para salir airoso de este modesto trabajo, fruto de mis investigaciones históricas y constante perseverancia de mi espíritu. Siendo para mí hoy un día de gozo al dar esta conferencia, rogando al competente público que me escucha, benevolencia en sus juicios o fallos a que me expongo, porque en ella no existe riqueza de oratoria, ni trato de elevarme a más altura que la pequeña que pueda dar este trabajo de recopilación de datos y antecedentes, que su forma nada implica, pero en el fondo quizá a alguno le sirva de guía lo que mi inteligencia no pudiera desarrollar. Satisfecho quedará si logro el objeto que me ha impulsado el traer a este lugar de personas cultas el serles agradable con mi conferencia.

El asunto o época que voy a relatar son por los años 1739 a 1742, reinando en Inglaterra Jorge II y en España Felipe V; En este período la primera conmemoraba o celebraba sus hechos con medallas, las que nos dan a conocer fragmentos de la Historia; hago constar que no mencionaré todas las que se han acuñado, porque sería tal vez molesto, pues existen un sin fin de ellas, que varían sólo en pequeños detalles de grabados y de leyendas; este trabajo considero más de una obra especial, que procuraré publicar en su día, donde seré extenso; pero ahora sólo amoldaré a cada hecho sus correspondientes medallas, simplificadas en su número, para que esta conferencia no sea larga y molesta.

He tenido necesidad de recurrir a autores extranjeros, por-

que nuestros historiadores son poco explícitos del asunto que voy a tratar; sólo alguno que otro menciona alguna medalla, sin darle el relieve que se merece; por ello he consultado la revista inglesa "Numismatic Circular", el catálogo alemán de la colección de Julio Fonrobert, vendida en Berlín en 1878, y el catálogo francés de la colección de Oscar Sallbach (de Hamburgo), vendida en Amsterdám en 1911; con éstos he adquirido algunos datos para poder tener conocimiento de las famosas medallas que tanta relación tienen con nosotros, que se van dando a conocer por el rodar de ellas; también he observado en algunas revistas extranjeras algunos grabados en objetos de uso en Inglaterra, como son vasos, jarras, etc., en los que se hicieron ostentación de los hechos ocurridos con nosotros, siendo desconocidas para la mayoría de los españoles, lo que es lamentable, teniendo en cuenta nuestro poderío de aquella época, que la nación española, por sus dominios coloniales, era la salvaguardia del comercio de Europa y América, por lo que entorpecía al ilícito de algunas naciones; lógico será que se conozca las que yo desconocía, pues ignoraba el significado de ellas; pero rindiendo culto al estudio he satisfecho mi curiosidad, logrando entresacar hechos históricos entre Inglaterra y España, que son los que voy a relatar.

Ya sabemos hubo una época en que eran éstas las naciones que más dominios tenían; si bien España fué perdiéndolas, lo ha sido por la escasa marina de que siempre hemos adolecido, no por nuestros compatriotas marinos, pues la historia de la Marina española tiene sus páginas llenas de acontecimientos gloriosos, que algunos insignes marinos sellaron con su sangre; en cambio, Inglaterra ha sido, y lo es, la nación naval más poderosa, por su especial interés en fomentarla, con cuyos elementos considero racionales sus deseos de extender los dominios.

Antes de entrar en la relación histórica haré una extractada descripción de los puertos en los que se verificaron los hechos como también una pequeña biografía de los fabricantes de las famosas medallas y de las personalidades que van a figurar en esta relación.

* * *

Descripción de Portovelo.—Descubierto por Colón en el año 1502; fué ciudad, hoy pueblo cabecera en su distrito de la provincia de Colón. Departamento de Panamá; está situado en la costa septentrional y al lado de una montaña; tiene una gran bahía, la de su nombre, con tres castillos, San Felipe, San Jerónimo y Santiago de la Gloria, construídos en el reinado de Felipe II; era importante este puerto por ser el punto céntrico del comercio de Europa y América, donde se celebraban las más ricas ferias, que duraban setenta días.

* * *

Descripción de Cartagena de Indias.—Situada en el mar de Colón, sobre una isla de 14 kilómetros de larga y dos de ancha, tiene una gran bahía; es la mejor de la República de Colombia; su entrada es sólo una, por ser de mucho fondo, capaz para el paso de grandes embarcaciones; existen otras, pero las cuales no pueden ser franqueadas por barcos con quillas; en las mareas bajas, quedan como bajos. La entrada a la bahía llamada Boca Chica se halla defendida por el castillo de San José, sobre una isla formada de un najo situado casi en medio de la entrada y próxima a ella; San Luis, a la izquierda de la referida entrada; por fuera, a la derecha, San Felipe y Santiago; al fondo de la bahía y a su izquierda, existe una pequeña ensenada, cuya entrada está formada por dos pequeñas lenguas de tierra, donde están enclavados sus fuertes, el del Castillo Grande en el de la izquierda (entrando en la ensenada) y a la derecha el de Manzanillo; inmediato a la costa, el de San Felipe de Barajas, situado en un alto que domina a la plaza de Cartagena, la que está situada a la izquierda de la Gran Bahía, y al fondo de la pequeña ensenada existen otros pequeños fuertes sin importancia en las orillas de la bahía; el del Pastelillo en el fondo de ella; fué fundada esta población en el año 1533, recibiendo este nombre por ser de Cartagena los primeros soldados que se instalaron en ella; existieron sepulcros con grandes tesoros donde yacían indígenas, que sus deudos los enterraban con sus riquezas; la fama de éstas atra-

jo a la gente, que en menos de un año era la población más importante de aquellas costas.

* * *

Descripción de Jamaica.—Es una de las cuatro Grandes Antillas, situada al Sur de la isla de Cuba; fué descubierta por Colón en 1494; su nombre indígena indica “País de bosques y aguas”, siendo nuestra hasta el año 1655; en 1658 se trató de recuperarlo, no lográndolo, desistiéndose de ello. Por su situación era el centro del contrabando, perjudicando en mucho el comercio del Perú, como el de España, sufriendo nuestros galeones por los abordajes tan continuos. Bajo la dominación inglesa, la Jamaica se convirtió en tierra de esclavos, que en varios años se pobló de dos millones de negros, procedentes de África, dando lugar a frecuentes insurrecciones, teniendo necesidad Inglaterra, para someterlos, de castigarlos con dureza, dándoles caza como a fieras, valiéndose de enormes perros y de indios.

* * *

Descripción de Santa Marta.—Llamada “La Perla de la América”, situada a la derecha de Cartagena, orilla del río Magdalena, República de Colombia; fué la segunda que se fundó en la costa de Colón por el año 1525, sufriendo diversos ataques de los piratas.

BOSQUEJO BIOGRÁFICO DE LOS FABRICANTES DE LAS MEDALLAS (1)

Pichbech (Cristóbal).—Nacido en 1670, relojero, inventor de una aleación de cobre y cinc que lleva su nombre; a su muerte, 1732, su hijo mayor, Eduardo, nacido en 1613, le sucede en

(1) NIMIYAMATI, Circular.

sus negocios de relojero y fabricante de juguetes "Toy maker", y se le supone ser el fabricante de las curiosas e interesantes medallas referentes a conmemorar los hechos de los reinados de Jorge II, acuñadas en metal Pichbech; éstas son de una aleación de tres partes de cinc y cuatro de cobre; su composición fué celosamente guardada por el inventor y comunicada solamente a su hijo. Se parece al oro por su color, sonido y ductibilidad. Eduardo Pichbech murió por el año 1766. Uno de sus hermanos, Cristóbal, se estableció como relojero en Cochsurst. Murió en 1783, de setenta y tres años. Ricardo Pichbech, fabricante de juguetes, dirigió los negocios desde 1760 a 1770; es, probablemente, miembro de la misma familia.

Las medallas en metal Pichbech fueron también ejecutadas por varios grabadores, cuyos nombres no me ha sido posible averiguarlos, con excepción de las iniciales T. R. (S. Rottiers) T. (¿Tibs?) y I. W. éstos son los que más figuran como grabadores de ellas.

* * *

Bosquejo biográfico del almirante inglés Eduardo Vernon.— Hijo de familia ilustre, nació en 12 de Noviembre de 1684, en Westminster; en 1702 destruyó en Vigo la escuadra francoespañola; a los veintiún años era capitán, y a los veinticuatro contraalmirante; fué miembro del Parlamento inglés desde el año 1727 a 1741. Tomó parte muy activa en la insurrección inglesa de 1745 a favor de Jorge II, en las costas inglesas de Ken y Sussex, por sus disputas con el Almirantazgo se le dió de baja. En 1757 falleció en Nacton (Suffolk).

* * *

Bosquejo biográfico del político inglés Roberto Walpole.— Nació en 26 de Agosto de 1676, hijo de una familia de Norfolk, poseyó grandes fortunas y fué gran político; jefe de su partido en 1708, habiendo desempeñado importantes cargos, los que

perdió por sus ataques al Ministerio, siendo encarcelado, lo que sólo estuvo seis meses, pues al advenimiento de Jorge I éste le nombró pagador general del Ejército en 1714 y lord de la Tesorería y Canciller de Hacienda en 1715, retirándose del Gobierno en 1717, recobrando el Poder en 1721, y entonces adquirió el cargo de primer Lord de la Tesorería, recibiendo varios títulos: el de barón en 1723, la Orden del Baño en 1724 y la Jarretiera en 1726, y título de conde de Orfort en 1742. También fué consejero de Jorge II, y realizó reformas muy favorables para el comercio. Procuró mantener la paz en el exterior, como así trató cuando la declaración de guerra a España, dando lugar por esto a tener que dejar el Gobierno, en 1742, y en 1745 volvió al Poder, llamado por Jorge II, cuando la invasión del pretendiente; como ya se hallaba enfermo, falleció en su palacio de Londres en 1746.

* * *

Bosquejo biográfico del almirante español Don Blas de Lezo.

—Me permito llamar la atención del auditorio que esta biografía la hago lo más reducida posible, pues de hacerla completa necesitaba otras tantas cuartillas como las que tengo en este momento. Hijo de ilustre navegante, (1) vascongado, nació en Pasages (Guipúzcoa), en 1689 (2), hizo sus estudios en un colegio naval de Francia—1701, guardia marina—1704; *en aguas de Málaga recibió su primer bautismo de sangre, perdiendo la pierna izquierda por una bala de cañón del enemigo*, siendo por entonces ascendido a alférez de navío; en años sucesivos intervino en varios acontecimientos, ascendiendo por entonces a teniente de navío, haciendo proezas de valor en cuantas comisiones le fueron encomendadas; *en el sitio de Tolón perdió el ojo iz-*

(1) El que prestó también grandes servicios (Archivos de Simancas, Servicios militares, legajo 21, folio 33, años 1648), descendiente del capitán D. Guillermo Leizun, que por los años 1203 tomó parte muy activa en la anexión de la provincia de Guipúzcoa a la Corona de Castilla, por lo que el Rey Alfonso VIII dió en privilegio, reduciéndole terrenos de Buenterrabía, que desde entonces tomó el nombre de Lezo (Guipúzcoa), donde se instaló y estableció la casa solariega.

(2) Los historiadores, algunos no están en lo cierto donde nació; mi investigación ha hallado su partida de bautismo en la parroquia de San Pedro de Pasajes (Guipúzcoa), nacido en este pueblo; está inscrita en el libro III del II de bautizados, al folio 57 vuelto.

quierdo—1710—promovido a capitán de fragata—1712—; capitán de navío, en el sitio de Barcelona sufrió nuevas heridas, quedando estropeado del brazo izquierdo—1714—; tomó parte en la escuadra que pasó a Génova para acompañar a España a Doña Isabel de Farnesio (segunda mujer de Felipe V); también cooperó a la recuperación de Mallorca—1716—; hizo de rroteros muy gloriosos—1723—; fué nombrado general del mar del Sur, persiguiendo corsarios,—1730—; estuvo en España hasta 1731, que le fué conferido el mando de una escuadra en el Mediterráneo, para las incidencias con Italia, regresando a Cádiz en 1732 y en 1734 se le ascendió a teniente general; en 1736 se le nombró comandante general de los galeones de América para contener la piratería de aquellas costas, y en 7 de Septiembre de 1741 falleció en Cartagena de Indias, después de la grandiosa defensa de aquella plaza, donde se halla enterrado.

RELACION HISTORICA

Tratado de El Pardo.—Por el Tratado de El Pardo, firmado en 14 de Enero de 1739, España accedió a pagar 95.000 libras en recompensa de daños ocasionados al comercio inglés por los guardacostas o guardanavíos españoles, renunciando España a la reclamación de 60.000 libras, que alegó por los navíos destruidos y tomados por el almirante Byug en Cabo Passaro, en 1718, y con la reclamación hecha reconocía la verdad en el tratado de Sevilla, en 1729. (El asunto de este Tratado no considero oportuno el mencionarlo, por la época que estamos atravesando.)

La Convención fué firmada por Benjamín Keene, como embajador inglés en Madrid; D. Sebastián de la Cuadra, como ministro español. En este Convenio hubo varias dificultades; mientras tanto en Londres se hizo un Convenio por el cual se concedía a Inglaterra 140.000 libras esterlinas como compensación a los perjuicios que había sufrido el comercio inglés, no siendo admitida por el Gobierno español, que declaró que Gerardini se había excedido en sus atribuciones; pero Robert Walpole, ministro inglés de Jorge II, logró que aprobaran lo firmado en El

Pardo en ambas Cámaras inglesas: por este acontecimiento político se acuñaron las siguientes medallas:

MEDALLAS.—Anverso: Figura en ella el Sr. Keene, embajador inglés, en traje español, de frente, y con una bolsa en la mano, y en el espacio, dos hombres armados persiguiendo a un tercero que va a unos barcos. Leyenda: ION DON BENIAMIN. MADE. THI. CONVENT. Yo, Don Benjamín hago la Convención. En el exergo: BRAVEO. Reverso: Un español apoyándose en la base de una columna y envuelto en su capa, a sus pies tiene una bolsa, que pone 95.000 libras. Leyenda: ALL' S. VNDONÈ. Todo está hecho NO. SEARCH, No registrar. De 30 y medio milímetros.

MEDALLA REFERENTE A WALPOLE

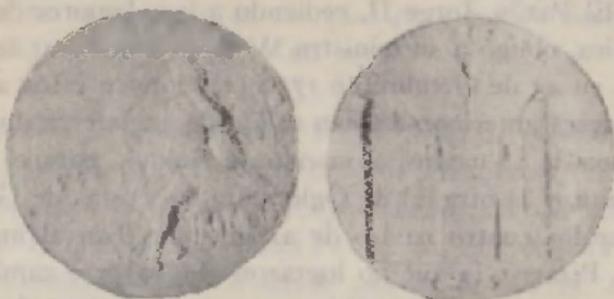
Por el Tratado de El Pardo intervino en mucho para su aprobación el ministro inglés Walpole, reconociendo el derecho nuestro en las Cámaras y oponiéndose en mucho a la declaración de guerra con España; no quería perder la amistad con Francia, que era nuestra aliada, pero obligado por Jorge II, la declaró, haciendo manifestaciones en contrario; por ello el pueblo inglés, dominado por el partido contrario, le forzaron a dejar el Ministerio; por este acontecimiento político se acuñaron algunas medallas, como son las siguientes:



(Colección Museo Arqueológico Nacional.—Madrid.)

Anverso. Se representa a Vernon y Brows de cuerpo entero; se dan las manos, en actitud de conferenciar; sobre

ellos, la corona inglesa, y debajo, un barco. Leyenda. THE: BRITISH: CLORI: REVIV: D: BY: ADML: VERNON: COMR: BROWN. La gloria inglesa reconstituída por el almirante Vernon y Comodoro Browns. Reverso: Dos figuras de cuerpo entero, representando una a Walpole, el otro un diablo, el que lleva al primero, atado con una cadena al cuello, camino del infierno, y en la parte inferior, y a la izquierda, una grande y abierta boca de reptil; de la boca del diablo sale la leyenda: MAKE: ROOM: FOR: SIR: ROBERT. Dejar paso para el señor Roberto. Exergo NO: EXCISE. No citar. De 36 milímetros.



(Colección Museo Arqueológico Nacional.—Madrid.)

Anverso: Figura de Walpole en un mirador y sentado, en actitud expectativa. Leyenda: I: AM: KICKD: OUT: OF: DOORS. Yo he sido destituido. Reverso: Una fortaleza con su puerta abierta. Leyenda: NO: SCREËN. No defenderse. De 00 milímetros.

ATAQUE A PORTOVELLO

Habiéndose aprobado por una pequeña mayoría de las Cámaras inglesas el Convenio de El Pardo, las minorías hicieron después exageradas proposiciones, como la abolición del derecho de visita de los españoles a barcos ingleses, excitando las pasiones populares, y enterado Felipe V, se ofendió por las proposiciones insultantes del Parlamento inglés y exigió condiciones previas antes de seguir; con estos acontecimientos y la expedición de D. Blas de Lezo, marino español, en 3 de Febrero

de 1737, arribando a Cartagena de Indias el 11 de Marzo del mismo año. Por entonoes muy frecuentes los saqueos e incendios de los pueblos de aquellas costas por los piratas ingleses y holandeses, fué causa de que España mandase más fuerza que la que tenía establecida para la persecución constante de aquellos aventureros. Tan pronto como Lezo se posesionó del generalato de Cartagena, organizó de tal modo sus fuerzas, que los piratas se vieron obligados a operar en otros mares.

Entonces Inglaterra, como se le quitaba una fuente de ingreso de su comercio, hizo una reclamación diplomática, a lo que España contestó haciendo suyas las medidas de Lezo; con esta contestación y los resultados del Parlamento inglés por el Convenio de El Pardo, Jorge II, cediendo a los clamores de la opinión pública, obligó a su ministro Walpole a declarar la guerra a España en 23 de Octubre de 1739 (1); interin estos acontecimientos meses anteriores habian salido de Inglaterra dos escuadras, la una de 18 navíos, al mando de Haldok, para el cabo de San Vicente, y la otra, al de Ogle, para las costas de Galicia, a sorprender los cuatro navíos de azogue que iban al mando de Don José Pizarro, lo que no lograron por haberse cambiado ia ruta y llegar a Santander dicho cargamento en 12 de Agosto de 1739.

Como quiera que el pueblo inglés estaba excitado por los derrotos de Lezo en América, que les impedía la libertad que deseaban en su comercio ilícito, que efectuaban por aquellas costas, un miembro del Parlamento inglés, el almirante Eduardo Vernon declaró que él mismo tomaría la plaza de Portovelo, punto importante, por ser el refugio de los guardacostas españoles; sólo con seis navíos, y con mucha arrogancia, hizo ver que castigaría e inutilizaría al marino español Lezo, que les molestaba en aquellas aguas; por este ofrecimiento fué nombrado, con fecha 9 de Julio de 1739, comandante de la División Azul (2), de nueve navíos, haciéndose a la mar en 4 de Agosto del mismo año, en Portsmouth, con dirección a las Indias Occidentales; llevando rumbo, y al paso del puerto de Guaira, fué rechazada la escuadra, que pretendió apoderarse de unos navíos

(1) La declaración de guerra se hizo simultáneamente también por España.

(2) Denominación que tenían las divisiones navales que lo eran en color.

españoles cargados de azogue, lo que no consiguió; dirigiéndose a Jamaica, donde arribó en 23 de Octubre de 1739 (3).

Con fecha 5 de Noviembre salió Vernon con una escuadra de seis navíos, llevando como segundo al comodoro Brown, en dirección a Portovelo, poniéndole sitio, que sólo duró dos días, la que estaba indefensa, rindiéndose en 22 de Noviembre de 1739; y después de destruir los fuertes se retiró Vernon a Jamaica.

En el curso de mi investigación he hallado dos copias de cartas de Vernon y Lezo; tienen fechas inmediatas a la toma de Portovelo (4); las que considero oportuno intercalar en este momento que por su valor inestimable transcribo la referente a nuestro marino y sólo parte de ella; pues es digna de conocerse, donde se retrata su carácter de enérgico para con el vencedor y glaciante para con el vencido. HeLa aquí:

Muy señor mío: He recibido de V. E. de 27 de Noviembre, que me entregó D. Francisco Abarrola, y en inteligencia del contenido diré que bien instruido V. E. por los factores de Portovelo (como no lo ignoro) del estado en que se halla aquella plaza, tomó la resolución de ir a atacar con sus escuadras, aprovechándose de la oportuna ocasión de imposibilidad; para conseguir sus fines, los que si obiera podido penetrar, y creer que la represalia y hostilidades que V. E. intentara practicar en estos mares en satisfacción de las que dicen habían ejecutado los españoles obieran llegado hasta insultar las plazas del Rey mi amo; puedo asegurar a V. E. me obiera hallado en Portovelo para impedirselo, y si las cosas ubieran ido a mi satisfacción, aun para buscarle en otra cualquier parte; persuadiéndome que el ánimo que faltó a los de Portovelo, me hubiera sobrado para contener su cobardía. La manera con que dice V. E. ha tratado a sus enemigos es muy propia de la generosidad de V. E., pero una vez experimentada en lo general de la Nación, y sin duda la que V. E. ahora ha practicado, sería imitando a lo que yo he ejecutado con los vasallos de S. M. B. en el tiempo que me hallo en

(3) Fecha de la declaración de la guerra; fijándose en esto, no hace falta comentarios.

(4) Archivo de Indias, Sevilla.—Correspondencia de D. Blas, años 1738-1741, estante 119, cajón 2, legajo 11.

estas costas (y antes de ahora) y porque V. E. es sabedor de ellas no las refiero; porque en todos tiempos he sabido practicar las mismas generosidades y humanidades con todos los desvalidos, y si V. E. lo dudase podrá preguntársete al Gobernador de esa Isla (1), quien enterará a V. E. de todo lo que llevo expresado y conocerá V. E. que lo que yo he ejecutado en beneficio de la nación inglesa, excede a lo que V. E. por precisión y en virtud de capitulaciones, debía observar, etc.—Cartagena de Indias, abordo del "Conquistador", 22 de Diciembre de 1739.—Blas de Lezo. (Es copia.)

Con la debida oportunidad comunicó Vernón (2) a Inglaterra el fausto motivo de la toma de Portovelo, cuyo Parlamento ordenó publicar planos de dicho puerto, para venderlo en todos los países de Inglaterra y darlo a conocer; por ello el almirante Vernón fué exaltado por su heroísmo (incierto), celebrándose por medallas, signos escritos y grabados en objetos de uso, elevándose su personalidad a la vez que se menospreciaba la de Lezo; en algunas manifestaciones de júbilo, que, como se verá, fueron prenaturas; acuñándose un sinfin de medallas, de las que sólo expondré algunas: observarán en ellas tan grande fué el entusiasmo del pueblo inglés, que consideraron como segura la conquista de nuestras posesiones inmediatas a Portovelo, Cartagena y Habana, porque en algunas, en el reverso de ellas, grabaron el hecho de Portovelo.



Anverso: Vernón de cuerpo entero, apoyado en un cañón; en el fondo, y a la izquierda, un fuerte, y a la derecha un barco; a la izquierda, leyenda ADML H... K TOOK O WITII SEVERAL SHIPS ONLY.—El Almirante H...K toma solamente con varios navios.

Reverso: Portovelo, sus dos fuertes; dentro de la ensenada dos barcos, y fuera seis en dos hileras de tres, unos bogando hacia la izquierda y los otros tres a la derecha; leyenda HE

(1) Jamaica.

(2) Biblioteca particular de S. M. el Rey. Manuscrito inédito de Dionisio Alsedo. Signatura 2. N. 2.

TOOK PORTO BELLO WITH SIX SHIPS ONLY--

El toma Portavelo con seis navíos solamente. En el exergo:
NOV 22 1739.—37 y medio mm.



Anverso: El almirante Vernón de cuerpo entero, sobre un punteado, vuelto a la izquierda; a sus pies, y a la izquierda, un cañón, en la mano derecha una bengala (bastón de mando), detrás de él, y a la derecha, un navío bogando a ese lado. Leyenda: THE BRITISH GLORY REVIV'D BY ADMIRAL VERNON.—La gloria inglesa revivida por el almirante Vernón.

Reverso: Puertovelo con sus dos fuertes, dos hileras de navíos de tres cada una bogando a la derecha. Leyenda: HE TOOK PORTO BELLO WITH SIX SHIPS ONLY.—El tomó Portovelo con seis navíos solamente. En el exergo: NOV 22 1739.—37 1/2 mm.



Anverso y reverso: Iguales leyendas, sólo que el grabado se diferencia del anterior que el almirante tiene a sus pies unos arabescos, como también el reverso, y los navíos bogando a la izquierda.— 38 mm.



Anverso y reverso, iguales que el anterior; sólo varía en que el almirante Vernón está de cuerpo entero, vuelto a la izquierda, sobre un punteado, y a sus pies, y a la izquierda, un cañón, a la derecha un ancla, en la mano izquierda una bengala.—38 mm.



Anverso y reverso, igual que el anterior; varía en que el almirante Vernón está vuelto a la derecha y a sus pies un cañón,



(Colección D. Fernando Molina.—San Sebastián.)

en la mano derecha tiene una espada, en la izquierda una bengala; detrás de él un navío bogando hacia la izquierda, y en el reverso los navíos bogando a la izquierda. De éstas son, una de 37 mm., otra de 38 y también de 27.



(Colección D. Fernando Molina.—San Sebastián.)

Anverso y reverso igual leyenda, el grabado varía el anverso; el almirante Vernón, de algo más de medio cuerpo, está de frente, en la mano izquierda tiene una bengala; el reverso representa Portovelo; en su entrada existen dos barcos, y fuera la escuadra inglesa de seis navíos en dos hileras de tres cada una, la primera bogando a la izquierda y la otra a la derecha.—37 y 1/2 mm.



Anverso: El almirante, más de medio cuerpo, vuelto a la izquierda, en la mano derecha tiene una bengala en la parte infe-

rior, por la izquierda sobresale un ancla. Leyenda: ADMIRAL · VERNON · TOOK · PORTO · BELLO.—El almirante Vernón toma Portovelo.

Reverso: Representa Portovelo con sus fuertes y dos hileras de navíos, una de las dos van bogando a la derecha, y están en la misma entrada de la ensenada y entre los dos fuertes la otra hilera de cuatro, bogando dos a la derecha y los otros dos a la izquierda. Leyenda: WITH · SIX · SHIPS · ONLY.—Toma con seis navíos solamente. En el exergo: NOV 22: 1739.—39 milímetros.



(Colección Museo Arqueológico Nacional.—Madrid.)

Anverso: Vernón y Brown de medio cuerpo, en actitud de conferenciar. Leyenda: ADMIRAL · WERNON · AND · COM-MODOER BROWN—El almirante Vernón y comodoro Brown. En el exergo: BY · THE · COURAGE · AND · CONDUCT—Por su conducta y valor.

Reverso: Portovelo, sus dos fuertes y seis barcos en tres hileras, una de uno, otra de dos y la otra de tres. Leyenda: TOOK · PORTO · BELLO · WITH · SIX · SHIPS · ONLY—Toman Portovelo con seis navíos solamente. En el exergo: I W · FECIT.—I · V. La hizo.—De éstas las hay de 39 y medio milímetros.



Anverso: Vernón de medio cuerpo, teniendo en la mano izquierda una bengala. Leyenda: ADMIRAL: VERNON: TOOK PORTO BELLO—El almirante Vernón toma Portovelo.

Reverso: Portovelo; seis barcos en dos hileras, una de dos y la otra de cuatro. Las dos de éstas en alto, bogando a la izquierda, y las otras cuatro en bajo, van a la derecha dos, y a la izquierda otras dos. En el centro una chalupa y un pequeño bote. Leyenda: WITH: SIX: SHIPS: ONLY—La toma con seis navíos solamente.—40 mm.



Anverso: La misma leyenda; varía el grabado, el busto mira a la izquierda, teniendo el bastón en la mano derecha, y delante de él un ancla.

Reverso: La misma leyenda y grabado; sólo varía que en el puerto existen otras tres chalupas más.—39 mm.



(Colección D. Fernando Molina.—San Sebastián.)

Anverso: El almirante de cuerpo entero, vuelto a la derecha; a la izquierda un navío, a la derecha un cañón; con arabescos en el exergo. Leyenda: THE: BRITISH: GLORY: REVIV: D: BY: ADMIRAL: VERNON—La gloria inglesa revivida por el almirante Vernón.

Reverso, igual que el anterior; los navíos bogando a la derecha, y en la entrada de la ensenada tres chalupas.—37 mm.



Anverso y reverso: Lo mismo que el anterior, sólo que tiene una base estriada, el círculo interior sin arabescos, y en el reverso, en el exergo, el epígrafe de la fecha.—37 mm.

Anverso: Busto de Vernón de medio cuerpo. Leyenda, la misma que la anterior.

Reverso, lo mismo que el anterior.—37 mm.



(Colección D. Fernando Molina.—San Sebastián.)

Otra varía en el anverso: representa a Vernón y Ogle. Leyenda: ALMIRAL: VERNON: AND: COMODOER: OGLE.—Amirante Vernón y comodoro Ogle.—Reverso: los navíos bogando a la izquierda y sin las tres chalupas.—37 y medio milímetros.



(Colección Museo Arqueológico Nacional. —Madrid.)

Anverso: Vernón de cuerpo entero, con una espada en la mano derecha; Don Blas, de uniforme y de rodillas, entregando la suya; encima de éste, una inscripción: DON BLAS. Leyenda: THE SPANISH PRIDE PULLD DOWN BY ADMIRAL VERNON.—El orgullo español abatido por el almirante Vernón.

Reverso: Portovelo con sus dos fuertes, y seis barcos entrando en la ensenada en dos hileras, una de dos y la otra de cuatro, marchando a la izquierda. Leyenda: WHO TOOK PORTO BELLO OWYTH SIX HIPS ONLY. Quien tomó Portovelo con seis navíos solamente.—Exergo: N. 22 1739.—38 y medio milímetros.



(Colección Museo Arqueológico Nacional.—Madrid.)

Anverso: Vernón de cuerpo entero y Don Blas de rodillas, una pierna hincada en tierra, con traje de mascarón; con una mano hace entrega a Vernón de una bengala, y en la otra tiene un gotro forma de cucurucho, pues se halla descubierto y en actitud de humillación; encima de su cabeza, una inscripción, DON BLASS y detrás de él un navío. La leyenda, la misma que la anterior.

Reverso: Lo mismo que en la anterior en leyenda y grabado; sólo varían los navíos, en tres filas: una de un solo navío, otra de dos y la otra de tres, navegando todos a la derecha.—37 1/2 mm.

PRELIMINARES A LA INFRUCTUOSA Y FRACASADA INVASIÓN DE CARTAGENA DE INDIAS POR LOS IN- GLESES

Primera y segunda intentona para apoderarse de ella. No seré extenso en el detalle de esta defensa, por lo limitado del trabajo; procuraré dentro del poco espacio que tengo, hacer comprensible tan honroso acontecimiento para España.



(Colección D. Fernando Molina.—San Sebastián.)

Reverso: Portovelo. Dos hileras de navíos de tres cada una; la primera bogando a la izquierda y la otra a la derecha, y tres chalupas. Leyenda: HE: TOOK: PORTO: BELLO: WITH: SIX: SHIPS: ONLY—El toma Portovelo con seis navíos solamente. En el exergo NOV: 22: 1739.—37 1/2 mm.



Anverso: El almirante, de cuerpo entero, vuelto a la derecha y todo el cuerpo se halla sobre un punteado, y a los pies un arabesco; en la mano izquierda una bengala, en la derecha una espada, detrás de él y a la izquierda un navío bogando a la derecha, a este lado un fuerte con una inscripción: FORT CHAGRE.

Reverso: Portovelo con sus fuertes; dos hileras de navíos, una de dos y la otra de cuatro, todos en marcha a la izquierda. En el exergo: NOV: 22: 1739. Leyenda: WHO: TOK: PORTO: BELLO: WITH: SIX: SHIPS: ONLY—El toma Portovelo con seis navíos solamente.—38 mm.



Después de los infructuosos ataques a Cartagena, la escuadra de Vernón fondeó en la bahía de Santa Marta, instalándose en ella para observar los movimientos de nuestra aliada la francesa del Marqués Dantín, que por entonces se hallaba por aquellos mares y en acecho de alguna oportunidad para atacar otra

vez a Cartagena; pero habiendo recibido aviso de Lisboa, comunicado por M. Kin, que 18 navíos españoles habían salido para América, esta noticia hizo levaran ancla con rumbo a Jamaica los ingleses, que fué en Septiembre de 1740, pocos días antes de la llegada de la escuadra española, al mando del almirante Torres, a la Habana, produciendo gran consternación en la isla de Jamaica.

En este lapso de tiempo, por fallecimiento del gobernador virrey de Cartagena, interin el nombramiento del nuevo, se hizo cargo de las fuerzas de tierra el marino Lezo; el que durante su interinidad, subsanó las deficiencias de los medios de defensa, supliendo con los elementos de sus navíos y su clara inteligencia, las de las fortificaciones; quedando en condiciones de resistir los ataques que ya se iniciaron por los enemigos.

El 21 de Abril de 1740 arribó a Cartagena de Indias el general D. Sebastián Eslava, nombrado nuevo virrey, con los navíos "San Carlos" y la "Galicia", los que aumentaron nuestra escuadra.

En este año (1) se constituyeron en la Jamaica dos grandes escuadras, una de 52 navíos, al mando de Ogle, y otra de 80 embarcaciones de tropas de 14.000 hombres, a las órdenes del general Wembort; de estas dos escuadras tomó la suprema dirección de ella el almirante Vernón, con destino a seguir la empresa de Portovelo: separar el istmo y tomar a Panamá, y el otro, de cinco bajeles, a la conducta del almirante Jorge Anson, para invadir el reino de Chile, el puerto y presidio de Baldívia, para después bajar a Tierra Firme y darse la mano con Vernón y obrar de acuerdo en su conquista por las costas de ambos mares; uno y otro no pudieron hacer progresos. La de Anson, por las contradicciones del viento y del mar, como por la gran oposición que tuvo en el estrecho de Mayre, quedando desbaratado el plan inglés; pero el mayor y más poderoso lo fué la de Ogle, Lastok y Werbot, que tuvieron más desgraciado efecto por la dirección de Vernón, que habiendo las Barbadas tomado refresco, siguieron su derrota a la Ja-

(1) Biblioteca particular de S. M. el Rey. Manuscrito inédito de Dionisio Alsedo. Sorpresa y toma de Port-B lo por el almirante Vernón, 1739, y sitio de la plaza de Cartagena por el mismo Vernón, 1741. Signatura 2. N. 2.

maica, celebrándose una junta general de guerra en 1.º de Julio del mismo año sobre la empresa que se debía seguir; Ogle Laskok Eduardo Frelany, gobernador de la isla, y los magnates de su asamblea fueron de dictamen de seguir la empresa de Tierra Firme, respecto de tener abierto ya el camino con la toma de Portovelo, pero con la circunstancia de tener Vernón la especial y reservada facultad de que, en cualquiera determinación que se tomara, fuese su voto decisivo, con lo cual resolvió que, con tan poderosas fuerzas, se debía emprender la invasión de Cartagena y dejar para después la conquista del Panamá y del istmo, que en cualquier tiempo le sería tan fácil como le había sido lo de Portovelo; de manera que después los españoles no tuviesen plaza ni puerto donde poderse hacer pie para recobrarlos, y también para darse la mano con Anson, del que no había noticia alguna de sus operaciones y paradero, para obrar en concierto para seguir las determinadas órdenes del Almirantazgo. Quedó resuelta la invasión definitiva de Cartagena; pero no realizándose inmediatamente el acuerdo por hallarse en aquellas aguas ls escuadras francesas y españolas que España había enviado por la petición de refuerzos, enviando 10 navíos, un paquebot y un brulote al mando de D. Rodrigo de Torres, llegando a Cartagena el 23 de Octubre de 1740, que, reuniéndose con la francesa, la del Marque Santin, acordaron que las dos escuadras se situaran en Santa Marta; algún tiempo permanecieron, lo que fué poco, por salir la escuadra de Torres para la Habana, por noticias de algún ataque inglés a las costas de la isla de Cuba; la francesa, por las dificultades que existían para el abastecimiento de manutención de las tripulaciones, por escasear los alimentos, tomaron la determinación, de acuerdo con el marino Lezo, por la que abandonarn aquellas aguas, marchando para Europa.

Enterado Vernón de la marcha de las escuadras, inició la decisiva invasión de Cartagena, presentándose en varios días con su numerosa escuadra; el 16 de Marzo de 1741, siete navíos y 100 embarcaciones de transporte; y en días posteriores, 28 de guerra, entre ellos fragatas y embarcaciones de transporte, fueron reuniéndose a las inmediaciones de Cartagena. Tal lujo de fuerzas, según expresión de los historiadores, parecían dichas

inmediaciones un bosque por el excesivo número de palos, el de los 135 barcos de la escuadra inglesa; nunca habían visto por aquellas aguas tan numerosa escuadra. ;No había duda, los propósitos de Vernón era a todo trance apoderarse de la plaza!

Para nuestra defensa no teníamos más que 1.100 infantes, que eran los batallones de España, Aragón, Compañía de Marina y una batería de plaza, 400 hombres de los navíos a las órdenes de D. Blas (el que se hallaba a la entrada de la bahía con sus navíos); además había 600 milicianos.

Desde que se presentaron los ingleses se comenzó el ataque, el 20 de Marzo de 1741, en cuya fecha se aproximaron a la entrada del puerto tres navíos ingleses, cuyo fuerte Santiago y San Felipe, y el castillo Boca Chica, rompieron un nutrido fuego por ambas partes, y causando la metralla enemiga destrozos en los fuertes y sus defensas, que por la noche se reparaban por los nuestros, para continuar la lucha al día siguiente. Se le hizo ver al inglés era mucha la disciplina de los defensores, y la acertada dirección de Lezo, él, con su presencia, enardecía el valor de nuestros soldados; tomó Vernón la determinación de desembarcar parte de la tripulación de sus navíos a Tierra Bomba (1), colocando una batería de 16 cañones, haciendo fuego a los heroicos defensores de San Luis, a los que ayudaba Lezo; éste hubo de ver las intenciones del enemigo de apoderarse por sorpresa del castillo de San Luis, que era la llave de entrada de la bahía, y con ello lograron lo que Lezo trataba de impedir con su arrojado valor, coadyuvado por sus heroicos marinos y soldados, que estaban a sus inmediatas órdenes; solicitó del virrey se talase el monte inmediato al castillo, que estaba situado en Tierra Bomba (1), propiedad de los jesuitas, para evitar una sorpresa; no accedió el virrey Eslava a ese gasto de 300 pesos que importaba la tala, dando lugar por esta falta de previsión y negativa del virrey a que el enemigo después de luchas horribles, se apoderase del castillo de San

(1) Biblioteca particular de S. M. el Rey, Manuscrito inédito de Dionisio Alsedo. Sorpresa y toma de Port-Belo por el almirante Vernón, 1739, y sitio de la plaza de Cartagena por el mismo Vernón, 1741, Signatura 2. N. 2.

(2) Terrenos donde estaba enclavado el castillo de San Luis.

Luis, que comenzaron el 1.º de Abril del mismo año, y a los pocos días y en los de mayor angustia (el 4), estando conferenciando el general Eslava (que fué a entrevistarse la noche anterior) con Lezo en el navío "Conquistador", era tal la lluvia de metralla, que una bala de cañón del enemigo, al caer en la cubierta del navío, astilló la madera; una de las astillas produjo heridas a Lezo en el muslo y mano derecha (única que tenía); a pesar de esta herida, Lezo no abandonó sus tropas, y siguió la dirección de la retirada acordada por ambos generales, por ser ya insostenible por más tiempo la defensa de Boca Chica, la que estaba dominada por el castillo de San Luis; pero nuestros heroicos compatriotas, alentados por la presencia de D. Blas, querían proseguir la tenaz resistencia en holocausto de nuestro honor; no era posible; tuvieron que abandonar el fuerte de San José y la entrada de la bahía, ejecutándose por orden de Lezo, que, para mejor comunicar las órdenes, se hallaba en un bote, con el que iba de un lado para otro; ordenó (con gran pesar de su ánimo) echar a pique los cuatro navíos para obstruir el canal y evitar que el enemigo se apoderase de ellos; pero con la precipitación con que verificaron la operación, prendieron fuego a una embarcación en la que había 60 barriles de pólvora; las llamas incendiaron al "San Felipe" y "Africa", sin llegar al "Galicia", a la cual abordaron lanchas inglesas, quedando prisioneros 60 hombres que no tuvieron tiempo de desembarcar de ella. Esta defensa de la entrada de la bahía duro veintiún días de luchas titánicas, que, como he relatado, comenzó el 15 de Marzo al 6 de Abril. Retiráronse los heroicos defensores de Boca Chica a defender la entrada de Cartagena, cubriendo la angostura dentro de la bahía, que forma las puntas en que estaban emplazados el castillo grande y la batería de Manzanillo, donde colocó Lezo sus dos navíos el "Conquistador" y "Dragón"; teniendo necesidad de desembarcar su gente por la avalancha que se le vino encima de la numerosa escuadra enemiga, a la que ya no podía contener por carecer de barcos, pues sólo tenía los dos con los que se retiró, los que también echó a pique, dándole lugar a instalarse en el castillo de San Felipe de Barajas, último baluarte para la defensa de la plaza de Cartagena (por su situación de altura

dominaba a Cartagena). Los ingleses se apoderaron del castillo Grande y de la altura de Manzanillo. Con este segundo triunfo despachó Vernón para Londres la prematura noticia de la toma de la plaza, y que ya había previsto la segura rendición de ella, dados los numerosos elementos que tenía para conseguirlo y teniendo presente los escasos de defensa que poseíamos los españoles; pero no tuvieron en cuenta que la persona de Lezo suplía las deficiencias; con su valor y talento, que iban en completo maridaje.

Mientras en Londres corrían las medallas señalando el triunfo de Cartagena, seguía la lucha entablada; tan apurados se hallaban los del fuerte de San Felipe de Barajas (Lezo con los suyos se encontraba entonces cubriendo la angostura del castillo Grande y de Manzanillo), que su gobernador, Navarrete, izó bandera blanca, pero los contrarios se negaron a entrar en capitulación con los nuestros; pero siendo tan oportuna la llegada de nuestro invicto Lezo con sus 250 marinos, ya avezados a la lucha de días anteriores, si bien los defensores del castillo San Felipe de Barajas también lo estaban, por llevar quince días; les alentó a estos valerosos defensores la presencia de Lezo, con sus espíritu tan tenaz de impedir que los enemigos consiguieran el fin que perseguían, como así se vió en el final de la jornada, siéndolo un asalto de 1.500 ingleses de los escogidos; no lo lograron, pues allí se hallaba nuestro glorioso, tuerto, manco y cojo (Lezo) alentando los ánimos de los del castillo de San Felipe, que salieron con tal ímpetu. ¡Gloriosa determinación, por el considerable número de enemigos situados en las inmediaciones!, consiguiendo aniquilar a los asaltantes, quedando muy pocos con vida de las fuerzas enemigas. ¡Justo castigo por su soberbia al no atender a la solicitud de capitulación! Fué tal el arrojo de los españoles, que los enemigos, en su huida, abandonaron considerable número de armas y municiones, y dándoseles unos días de tregua para que retirasen sus heridos y muertos, en lo que invirtieron tiempo. Los generales ingleses se convencieron que el indomable valor de D. Blas de Lezo, coadyuvado por sus soldados, hacía inexpugnable la plaza de Cartagena de Indias, y acordaron desistir de proseguir el sitio, iniciándose en la noche del 27 de Abril la retirada del enemigo,

destruyendo a su paso los fuertes y fortificaciones no destruidos por la metralla durante el sitio, y el 20 de Mayo del mismo año (1741) quedó la bahía e inmediaciones despejada de barcos ingleses, y nuestra excelsa bandera española flameando a los cuatro vientos, como si nada hubiera ocurrido en los angustiosos días anteriores que nuestros enemigos lucharon para arrancarla de su sitio y los nuestros para evitarlo, mostrando al Mundo entero que no se arría cuando la defienden hombres de honor y valor, como así lo hicieron los nucca olvidados y grandes compatriotas que tan alto dejaron nuestro honor e incólume nuestra soberanía.

Enterada Inglaterra del fracaso, maldijo la guerra; no creyeron los causantes de ella el funesto resultado; Vernón, para calmar la opinión pública, hizo manifestaciones que, por el excesivo calor, produjo enfermedades a las tropas suyas, y que la falta de cognac, necesario para enardecer el espíritu de sus soldados, fueron las causas de la derrota. No convenció al pueblo, pues hubieron de hacerse cargo de las consecuencias del torcido camino que generalmente se toma cuando los ánimos exaltados se enloquecen y no obran con sensatez; porque los designios de la Divina Providencia están siempre marcados a favor del atropellado en la razón, o el derecho (1).

La gloria de la defensa, unos historiadores se la dan al virrey y otros a Lezo; pero nada hay tan evidente como los antecedentes oficiales, y las medallas acuñadas por los enemigos son ya elocuentes, justifican que el principal héroe de esta jornada fué D. Blas de Lezo y Olavarrieta.

Debo hacer constar se formó proceso, por las divergencias ocurridas en los detalles de Cartágena de Indias, que, al parecer, el Virrey Esclava sólo quería para sí la gloria de la defensa: pues en los escritos del referido virrey a la Corte existían conceptos contra la integridad y el honor de Lezo y de toda la Marina que intervino en la defensa, atribuyendo a tratos ilícitos de la correspondencia de Lezo con el espía que tenía en la

(1) El tiempo demostró la sensatez del ministro inglés Walpole, que fué destituido tan sin razón por oponerse a un atropello por parte de su país a los de España, el que nuevamente volvió a regir los destinos de Inglaterra, y España conservó por entonces sus derechos de soberanía en las posesiones de América.

Jamaica. Quedando descubierta la verdad y el honor de Don Blas en el lugar que le correspondía, en cuya defensa, es bien notorio para todos cómo se portó el almirante español y la gran parte que tomó nuestra gloriosa Marina.

Con estos incidentes motivados por el virrey Eslava, se obligó Lezo a remitir a la Corte de España el "Diario de operaciones", con las cartas (1) que a continuación copio:

CARTA AL REY FELIPE V

SEÑOR: Por el diario que acompaña reconocerá V. M. la defensa que se hizo en el Asedio que padeció esta Plaza y sus Castillos contra la superior fuerza de los Ingleses que la atacaron y que en conformidad de las R.^s hordenes de S. M., he contribuido con las fuerzas de mi cargo a la maior custodia de este antemural, sin necesitar trabajo alguno, sobsteniendo por espacio de 17 días, con 4 asedios el ympetuoso esfuerzo de los enemigos y Ya, siendo forzado de las superiores fuerzas que traian se hecharon apique, con los otros, y tarchantes y Cerrado el Canal se les ympidiese poder Batir desde la Bahia a la Ciudad, consiguiendose por este medio y los demas que he practicado, con mis oficiales y Gente, que el enemigo levantase el Campo, y las Reales Armas de S. M. quedasen con este honor, y respeto. Deque Doi en esta a V. M. esperando de su Real piedad, sea de su R.^l agrado lo que tengo ejecutado en esta defensa.—JCnor^r Gu^e la Catholica R.^l Persona de V. M. mu.^{os} a.¹⁵ como la sapitidad ha menester. Cartagena de Indias 31 de Mayo de 1741.—Señor—a los Pies de V. M.—BLAS DE LEZO.—
(Es copia.)



CARTA AL MINISTRO DE FELIPE V

Exmo. Sr.

Muy Son mio: el diario adjunto que paso a mano de Vd. de lo acaecido en esta Ciudad y sus fortificaciones. y urtscuiza a

(1) Archivo Histórico Nacional (Sección de Estado), legajo 2.335.

Vd. de la realidad que ha mediado en los varios sucesos del tiempo en que los enemigos han intentado su ymbacion.—Vien quisiera omitir lo prolixo de esta narracion de que se ha formado este volumen, pero las circunstancias que ha procedido de abandono y omisión en esta grave materia, no obstante anticipadas ordenes de S. M. para el resguardo de esta plaza y encargo conque me hallo para su consecución, me presisa a exponer aun contra mi genio, que solo los efectos de la Divina providencia, ha sido causa para lograr por entero que esta Ciudad, y Comercio no experimentasen su total ruina, sin que causa humana en lo natural pudiese contrarrestar las fuerzas que vinieran, por el lamentable estado en que se hallaban.—Pues habiendo dado cumplimiento a lo que S. M. me dignó ordenarme por las secretarias de Indias, Marina, y Almirantazgo para que con la mayor parte de mis tripulaciones ayudase a la deffensa de esta Plaza, y Puerto, lo que participé con toda puntualidad, fué preciso concurrir además de esto, con cañones, valas, Polvora, Atacadores, Landas, metralla, Cuxeñas, Ruedas y Exes, por que como no se havia dado providencia alguna se carecia de un todo.—Ni parece mentira que una Ciudad amenazada del enemigo con anticipadas noticias del rey para su resguardo, y mandando se tubiese un repuesto de viveres para ó meses, fuese tal la escases de los depositados, que presisase a D. sebastian Eslava a la fuerza valerse de las que tenía para las tripulaciones de mis Navios, los que igualmente distribuy, assi en la Jente de Marina, como en la tropa de tierra, por que aun le facilite en tiempo oportuno solicitase los necesarios a este importante fin de las Colonias Francasas, o del rey no de Santa Feé, no assintió a ello con el motivo de no tener caudales.—Con todos estos esfuerzos concurrí a la defenza de esta Plaza y Puerto sosteniendo por espacio de 17 días el Castillo de Boca-chica, y baterías que se hallaban en la misma infelicidad traucelando ca el, y ellas, no como correspondo a un General, sino como el último grumete de mis Navios, para que el onor de las Armas de rey no padeciase el Desdoro que le amenazava.—Y me persuado que sino hubiera tenido las ordenes de mantener una buena correspondencia con el expresado D. Sebastian de Eslava, y este las mismas para conmigo, huviera sin duda con

mis cuatro Navios terminado la empresa de este formidable Armamento de los Ingleses en aquel sitio de Bocachica, pero desconfiando de mi ynteligencia (aun que mi celo esceda al que mas) me crey que un hombre de esta reputación no disponia cosa que no fuesse del mayor servicio de Rey.—Engañeme en el concepto, por que la experiencia me ha enseñado lo contrario, y que nada hemos tenido que aprender de este Genl ni en la última expedicion ni en todo lo que ha egecutado desde su llegada a este Puerto.

He sabido por una copia de Diario O que pude hacer a mis manos, que D. sebastián de Eslava, aforzado en nombre de D. Carlos de Eñaut, o para disculpar sus omisiones, o para vestirse de mis triunfos, que no es nuevo en la emulacion quererse atribuyrse por propios afanos lucimientos, tan siniestro, y falto de verdad como justifican los documentos que incluyo, reservando en mi los originales con otros, para hacer constar a Vd. que solo mi diario refiere los echos como pasaron, y que el que se remitirá por D. sebastian de Eslava en nombre del Ingeniero, lleva la nota de sobornado con la esperanza que le ha dado de sus adelantamiento, porque solo atirado contra mi estimacion, y el cuerpo de Marina, para obscureser el Desempeño con que se portó, llevando casi todo el peso en el Combate y por que no logre la Gloria de que llegue a los reales oydos ser quien sobstubo los intentos enemigos en la entrada del Puerto, ciudad y fuera de ella como a todos es notorio. Y por ultimo la ciudad se a quedado en el mismo estado que estava el día 28 de Abril que se hizo el ultimo fuego, sin haverse construido obra alguna para su defensa, pudiendo los enemigos a su voluntad entrar desde la boca hasta la Bahia sin oposición alguna.

Y respecto de que en esta Puerto ya no me queda que hacer officiales, tropa, y gente de mar de mis navios por haverse reunido ensi D. sebastian de Eslava todas mis facultades, haverse por esta razón separado el comercio de las que rey me dió para su Dirección como mas largamente lo expongo al Von D. Josseph de la Quintana. Suplico a Vd. se sirva hacer lo presente al Rey, para que su venignidad me permita poder pasar a la Europa por cualquier via, en el caso de no haber Navio de S. M. en que prontamente pueda conseguirlo este año de

cuarenta y uno, para que por este medio, mi estimación no padezca las vexaciones que experimenta, y pueda conseguir ocuparme en España en lo que S. M. se dignase emplearme, esperando del favor de Vd. protejera mi instancia que con tan justa espero de su Justificación.—Dios guarde a Vd. muchos años como deseo. Cartagena de Indias 30 de Mayo de 1741.—
Excmo. Sr.—BLAS DE LEZO.—Esc^{no} S^{or} Marques de Villarías. (Es copia.)



DIARIO

DE LO ACAECIDO EN CARTAGENA DE INDIAS DESDE
EL DÍA 13 DE MARZO DE 1741 HASTA EL 20 DE MAYO
DEL MISMO AÑO, QUE REMITÍ A S. M. — D. BLAS
DE LEZO

LUNES 13 DE MARZO.—Pareció un Bergantín por Punta de Cansa a las nueve de la mañana con dos Navíos de 60 Cañones, y a las doce dieron fondo dentro de la enzenada de la misma Punta y se reconoció ser Ingleses. Envió este día a D. Sebastian de Eslava exponiéndole mi dictamen sobre que diése orden al Governador de Santa Martha, para que no saliesen de aquel Puerto para este, como lo solicitaban el Navío Español y holandés, que conducían Viveres para la esquadra de D. Rodrigo de Torres.

MARTES 14.—El Comandante de estas tres embarcaciones ha practicado varias señas con Vanderas, y un cañonazo con lo qual salió una Loncha de hacia la Boquilla, la que fue abordo del Comandante, el que puso una Vandera holandesa debajo de los Baos de Velacho arriando las demas, y luego se puso el Bergantín a la Vela, y no se si por D. Sebastian de Eslava se ha dado algunas providencias para resguardo de la Costa, y observar los movimientos de los enemigos. A las tres y media de la tarde llegó a mi Casa un Capitan de una Valandra francesa despachada de Leogano por el General de aquella Colonia, quien me participa quedaba la armada Inglesa prolongada en aquella Costa desde el Cavo, tuvieron en numero de mas de ciento y treinta Velas y entre ellos treinta y seis Navíos de guerra, y que según lo que comprehende se dirijen a este Ciudad, así por su Derrota, como por lo que se le comunica de Francia, y que tomada, y demolida

deven pasar a la Veracruz, y quedarse con aquella Ciudad. Pase Luego aver a D. Sebastian de Eslava, y le comunigue estas noticias, y me respondió que las mismas le participaba el General de Leogano. Díjele pues que hazemos con estas noticias, porque es tiempo de que V. E. vaya dando sus providencias en los Castillos y Plaza, y lo principal es saver como estamos de Viveres, aque me respondió; por lo que toca a los Castillos halla se los llevarán, y lo que les faltase lo daran los Navios, respondile que si, y todo lo demas que huviese en ellos, y fuere necesario. Díjele porque no enbiaba alguna gente hacia la Voquilla, para impedir que los Botes y Lanchas de los enemigos no fuesen a tierra, ni se acercasen de aquella Costa Como lo hacian; respondiome, yo no lo he sabido, pero mañana daré orden para que bayan, fidiome gente para guarnecer los Castillos, y respondile, bien sabe V. E. que los navios tienen la necesaria para su defensa, por la mucha que ha muerto y desertado, que se quando se lo propuse me huviese ohido lo que quería, estaria todo arreglado, pero nunca me respondió en el descompuesto, ni otros puntos importantes para la defensa de esta Plaza. Pidiome quarenta hombres para montar en Castillo Grande la Artilleria que hize desembarcar del navio S.^o Phelipe, con sus municiones, y demas pertrechos necesarios para su uso, di la inmediatamente con D. Manuel Briseño para que del mismo San Phelipe fuesen quarenta hombres a este fin con los Condestables, y ofiziales maiores para que con la brevedad posible los montasen, respecto de que por la Plaza no avia que esperar providencia alguna, y las que se puedan dar tan lentas como hasta aora se ha experimentado, reparando de que mucho tiempo a esta parte D. Sevastian de Eslava no me ha respondido nunca ninguna proposicion y advertencias, que le he echo convenientes para la defensa de esta Ciudad y Castillo y todo ha sido Callar y manifestar displicencia.

MIERCOLES 15.—Embíe a pedir a D. Sevastian de Eslava una Nota de la jente de mar que necesitava para guarnecer el Castillo de S. Luis y Väterías de Bocichica y me pidió docientos quarenta y dos hombres, y quinze mil raciones para aquellos sitios de cuyo pedimento coligo, que no se ha hecho Cargo de la jente, que necesitan aquellas fortalezas, lo que de tiempo lo Manifestara, si llegare el Caso de que los enemigos, las ata-

quen ni tampoco son correspondientes las quinze mill raciones para aquellos sitios así porque les corresponde mas aproporcion de la jente que han menester, como por la distancia de tres leguas, que hay hasta la Ciudad, y ser dificil su conduccion, y por estas consideraciones el año pasado puse quarenta dias de Viveres en todas aquellas fortalezas y Castillos y duplicada su jente. A las tres de la tarde del siguiente dia se descubrieron por el norueste siete Navios, y a las quatro, mas de Ciento que todos fueron a dar fondo, detras de la Encenada de Punta Cansa, y frente de la Boquilla, y a puesta de Sol conté, ciento treinta y cinco, los treinta y seis de guerra, y las demas fragatas, embarcaciones de transporte, Brulotes y Bombardas. Parece que esta jente se inclino a hazer su desembarco en la Boquilla, y Cruz Grande segun lo que manifiestan. Pasé aver al Virrey, y haviendole dicho, que hacíamos me respondió, que hemos de hazer repliqué impedirles el desembarco, embiando jente y con efecto embió Dos Piquetes de Cincuentas Granaderos, y me despedí para irme a Bocachica, alo que me dijo me quedase hasta mañana, para ver lo que estos hombres hazen, respondile que estaba bien, con lo que me retiré bastantemente mortificado de ver que nada se mueve, ni que se admite advertencia.

JUEVES 16.—Este dia a las seis fui aver a D. Sevastian de Eslava y le dije si tenia que prevenirme que me iba abordo de los navios de Bocachica, respondiome que avia puesto para Comandante de San Luis, y demas Baterias al Ingeniero maior D. Carlos de Enaut, para que todos acudiesen a el, en lo que se les ofreciese, y el ami, con esto me despedí, y di orden para que el San Phelipe vajas a Bocachica, y el navio de trechuelo a Boca grande para que se incorporase el 1.º con los tres que estan en Bocachica, y el navio de trechuelo a Vocagrande, que es el segundo, que hize armar de 30 Cañones Con los dos que se hallan en boca grande para Cerrar mejor ambas bocas. Luego que llegue a Bocachica, me informé del estado en que estaban los Castillos, y Vaterias, y los halle faltos de un todo, inmediatamente di providencia de embiar a todos Viveres, Jente, Polvora, Valas, Cartuchos, Atacadores, Lanadas, metralla, y todo lo demás correspondiente para su defensa. Participé todo esto a

D. Sevastian de Eslava en papel de este dia, del estado en que está la Vateria nueva por si quisiese dar algunas providencias, y le pedi jente para estas fortalezas. Alas dos llegó el navio San Phelipe el que no pudo ponerse en su lugar por la fuerza de la briza.

VIERNES 17.—Fué continuando en embiar Valas, Polvora, y otros Pertrechos a los Castillos, y asi mismo Cien hombres a San Phelipe y santiago. los Cinquenta de Infanteria, y los restantes de mar, al comando de D. Lorenzo de Alderete; Alas quatro de la tarde me anunciaron venian quatro Navios recorriendo la Costa, dirijiendose para este Puerto, pero solo vimos uno de 70 Cañones, y se le dispararon tres Cañonazos de San Phelipe, y Santiago, y despues que huvo conocido los Castillos y Navios viró la buelta de fuera con todos los rizos tomados a las Gaviras, quedandose los otros tres dados fondo entre Punta de hincacos, y Chamba. Esta tarde llegó la Balandra de D. Pedro Mas con ciento Cinquenta y cinco hombres que me embia D. Sevastian de Eslava, y luego les di orden para que se incorporasen con la tropa de Marina, que se hallava destacada en la Costa, pero me escribe D. Sevastian de Eslava que solo se hallaba con trescientos hombres dentro de la Plaza, por tenerlos todos destacados fuera de ella, y que me componga con lo que me envia.

SABADO 18.—Este dia me avizu el oficial destacado en Santiago, que anoche una lancha inglesa vino sondando hasta la encenada, que esta junto aquel Valuarte, y que la jente avanzada, le hizo fuego y se retiró. Me escribe D. Sevastian de Eslava diciendole que le falian Vivieres, y jente pidiendome le embie la tropa, lo que ejecuto devolviendole los Ciento Cinquenta y Cinco hombres que ayer vinieron, y le respondi dandole a entender, que de uno y otro tenia la culpa; fui continuando mis providencias en componer estos Castillos, reforgandola con la jente de estos Navios, oy dió fondo enfrente de Bocagrande un Navio de 70 Cañones desarbolado y vino otro del mismo porte avisitar la entrada del Puerto.

DOMINGO 19.—Este dia se llevaron ocho navios de los que estaban anclados enfrente de la Boquilla, y vinieron a la inmediacion de la encenada de Chamba, quedandose los demas frente de la Boquilla. Di orden a los quatro Navios para que veinte y

Cinco hombres de Infantería de cada uno estuviesen prontos a marchar a Chamba, por si intentasen hazer algun desembarco en aquel paraje, destacando antes un oficial con quatro soldados para observar sus movimientos, y toda la noche se estuvo con Vigilancia.

LUNES 20.—Amanecieron los ocho Navios dados fondo en el mismo sitio, y se me acuso que de los que estaban en la Boquilla se havian destacado a las nueve y media, nueve Navios gruesos para venir a este sitio cujos movimientos me hazen creer quieren atacar por esta parte, y no por la Boquilla, y a las diez y media se me aviso, que todos los Navios de Guerra bajaban para abajo, y con efecto a las onze, prolongados por toda la Costa empezaron a vatir con el Cañón desde Chamba hasta San Phelipe y Santiago, a esta misma ora dos navios de 70 cañones, y uno de 80 a distancia de medio tiro de fusil empezaron abatir a S. Phelipe y Santiago, y duró el fuego hasta las dos y media de la tarde, que se retiró el Capitan de Vatañones de Marina D. Lorenzo de Aldrete despues de haver clavado su Artillería, y defendiendose con la maior honrra, en aquella Vateria, en la que solo pudo mantener tres Cañones por el fuego de fusilería que le hacian los Navios de las gavias y bordas, y al mismo tiempo las Valas de los enenigos llegaban abordo de la Galicia y S. Carlos, tambien se deajo venir otro Navio de tres puentes para el mismo fin pero se vino sobre el Castillo de San Luis en donde aguantó, y empezó a vatirlo pero se le correspondió como a los otros que vatieron a Santiago y San Phelipe durando el fuego hasta la noche y quedaron muy maltratados, que fue menester viniesen los Botes y Lanchas, especialmente, para el que batió a San Luis que ració el fuego de parte de la Artillería baja del Navio S. Phelipe, vateria de S. Joseph, y la que se construyó en punta de Abanicos. turimos abordo de estos Navios algunos muertos y heridos. Asi que Anochesio empezaron dos Bombardas a Bombardear el Castillo, y algunas dirijieron a estos Navios Provey el Castillo nuevamente, de Cureñas, ruedas, ejes, y Polvora, reemplazando asi mismo los muertos, y heridos y a las ocho quedaron dentro, quinientos y onse hombres, y los Carpinteros necesarios para componer las Cureñas, que se havían rompido, y poner en estado todo, por si quisiesen volver a vatir.